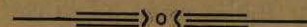


## Himno de la Juventud

EN EL PRIMER GENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA.



### CORO.

*¡Juventud! Esperanza risueña  
Ve mi Patria, en su oriente, brillar,  
Hoy que ufana tremolas su enseña  
Y circundas festiva su altar.*

### ESTROFAS.

#### I.

Cien años hace que allá en Dolores  
Resonó un grito de libertad,  
Y de la lucha tras los horrores  
La independencia fué realidad.  
Y de la Patria la noble frente  
Que por tres siglos se doblegó,  
Alzóse libre, y un sol fulgente  
Ante cien pueblos la iluminó.

*Coro.*

#### II.

Como su timbre de más valía,  
Como sagrado noble ideal,  
Quiso mi Patria su autonomía,  
Quiso ser grande, libre, inmortal;  
Reclamó ansiosa la madre España,  
Amenazante rugió el león:  
Siguió la lucha; mas de su saña  
Se alzó triunfante nuestro pendón.

*Coro.*



## III.

¡Ah! Cuánta sangre, duelo y fatiga  
 Costó á mi Patria su triunfo aquél!  
 Entre sudores crece la espiga:  
 Nadie sin lucha coge el laurel.  
 Mas á los héroes que generosos  
 Por tí, mi Patria, viste morir,  
 Hoy nos invitas en armoniosos  
 Triunfales himnos á bendecir.

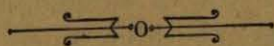
*Coro.*

## IV.

Presta la Patria sombra á la escuela  
 En donde bebes ciencia y virtud;  
 Ella es tu amparo, madre y tutela:  
 ¡Canta sus glorias, oh juventud!  
 Su amor bendice, su nombre aclama,  
 Díle tu intenso filial sentir.  
 Y que por ella, si lo reclama,  
 Como sus héroes sabrás morir.

*Coro.*

1910.



*N. B. La música del Himno precedente fué compuesta para esta ocasión por el SR. PROFESOR PEDRO N. RODRIGUEZ, organista de esta Catedral.*

## La ofrenda de la niñez á la Patria.

—o—

Como foco de luz que vivifica,  
 Que alumbrá y hermosea,  
 Cual deseado tesoro  
 De incomparable precio, como esencia  
 Que en nobles corazones difundiéndose  
 Regocija y alienta,  
 Tu amor, oh dulce Patria en que nacimos,  
 Vive en los pechos y las almas llena.  
 ¿Y cómo no? Bajo la amable sombra  
 De tu bendita tricolor bandera,  
 El hogar donde moran nuestros padres  
 En dulce paz se asienta:  
 Allí corrió nuestra niñez florida:  
 Allí, entre abrazos y caricias tiernas,  
 El noble corazón que más nos ama,  
 Los labios que mil veces imprimieran  
 Su huella en nuestras frentes, la mirada  
 Que abismos de ternura nos revela,  
 Tu nombre á pronunciar nos enseñaron  
 Y á vitorearte, mexicana tierra!

Hoy, dulce Patria, que tus hijos todos  
 Tu inmortal gloria á celebrar se aprestan,  
 Hoy que tu nombre heróico, vitoreado  
 De entusiasmo y amor en ola inmensa  
 Llega á nosotros, y del patrio afecto  
 Las vivas llamas en incendio trueca,



Permite que tus niños, Patria mía,  
A tus altares vengan  
Y unan su voz al himno vigoroso  
Que por doquiera en tu loor resuena.

Cien años hace que se oyó en Dolores  
La voz que proclamó tu independencia;  
Y en el rápido curso de los tiempos  
Al llegar hoy tan memorable fecha,  
Cual por conjuro mágico evocados,  
Surgen recuerdos de pasadas épocas  
En que tus héroes con supremo esfuerzo,  
Por conquistar tu libertad excelsa,  
En tus aras, oh Patria, derramaron  
La generosa sangre de sus venas.  
Hidalgo alzó su voz: como una chispa  
El fuego prende entre la caña seca  
Y alza la llama, y el voraz incendio  
Veloz se extiende en la apretada selva,  
Así á la voz que resonó en Dolores  
De redención se propagó la idea,  
Y lleváronla rápida los vientos  
Del patrio suelo en la extensión inmensa,  
Enardeciendo generosas almas  
Que el bien perdido á conquistar se aprestan.  
¡Ah! ¡Cuán luctuosa la primera lucha!  
Valiente multitud, mas inexperta,  
Tintos dejó de generosa sangre  
Los campos de la Patria. Mas ya alientan  
Nuevos caudillos, y del polvo inerte

El sagrado pendón de independencia  
Alza y tremola el vigoroso brazo  
Del gran Morelos que á la hueste ibera  
Hace cejar con su valiente empuje  
Y el trono vacilar que la sustenta.  
¡Morelos! Ah! ¡Qué grande le contemplo  
Cuando se alza temible en la pelea!  
Pero más grande aún cuando su espada  
A la ley y al deber rinde y sujeta.  
Y aquel genio, y cien otros, Patria mía,  
Cayendo fueron en la lid sangrienta,  
Uno á uno sus vidas ofreciéndote  
Para comprar tu libertad con ellas;  
Pero á otros cien su ardiente patriotismo  
Y su valor dejaron en herencia,  
Que acosaron sin tregua por tres lustros  
Al león dominante de la Iberia.  
Mas poco á poco la quietud renace  
Y se amengua el fragor de la pelea,  
Y al fin parece que cansada y triste  
La voz de libertad se escucha apenas:  
Tan sólo allá del ínclito Guerrero  
Se ven las huestes en la abrupta sierra.  
Del país por el ámbito espacioso  
Brilla en las mentes la fulgente idea,  
Y arde en los pechos el sagrado fuego;  
¿Por qué callan entonces?—Porque esperan.  
¡Es el volcán que finge adormecerse  
Cuando terrible á la erupción se apresta!  
¡Mirad! Nuevo adalid se alza en Iguala,  
Y los jefes congréganse, y enérgica



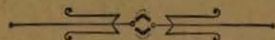
La voz de libertad otra vez se alza  
 Y de la Patria hasta el confín resuena.  
 «Independiente, proclamó Iturbide,  
 Soberana es la mexicana tierra»,  
 Y ante la Patria toda que le aplaude,  
 Tremola allí la tricolor bandera  
 Que simboliza el lema glorioso  
 De «Religión, Unión é Independencia».

Y el ejército libre y trigarante  
 Triunfante marcha á la victoria cierta:  
 Va su puesto á ocupar. ¡Ya no haya luchas!  
 ¡Oh ciudad inmortal de los aztecas!  
 ¡Elévese tu frente, y jubilosa  
 A tu libertador abre las puertas!

Al recordar tus triunfos, Patria mía,  
 Con qué entusiasmo á tus altares llevan  
 Tus hijos el acento de sus labios  
 Y del pecho el dulcísimo poema!  
 Con qué fervor pregonan tus victorias  
 Y coronan de gloria tu cabeza!  
 También tus tiernos niños  
 Aunque de voz carecen y de fuerzas,  
 Rebosantes de amor y de alegría  
 Toman su parte en la solemne fiesta.

¡Quién pudiera, cual hácenlo tus genios,  
 Añadir una perla á tu diadema,  
 Adunar más y más entre tus hijos  
 el dulce lazo de amistad estrecha,  
 Y cimentar el majestuoso templo  
 De tu paz, de tu gloria y tu grandeza!

Mas no tienen tus niños  
 Sino el amor filial que los alienta;  
 Ese amor depositan en tus aras,  
 Y animadas por él, estas promesas:  
 Los verás, cara Patria, mientras vivas,  
 Fieles siempre á tu amor y á tu bandera;  
 Siempre dispuestos á acrecer tu gloria  
 Y á morir, si es preciso, en tu defensa.  
 ¡Es éste nuestro dón, querida Patria,  
 Es esta nuestra ofrenda!





---

# MORELOS.

---

## Monólogo.

Ya se aproxima la hora.  
¡Cayó mi última esperanza!  
Pausada la noche avanza,  
Y en pos, la muerte traidora.  
¡Qué noche! su oscuridad  
Terror infunde y pavora;  
Mas no es tan negra y oscura  
Como mi horrible ansiedad.

Ayer, gloria pasajera  
Me dejó ver sus fulgores;  
Hoy me oprimen los rigores  
De la envidia torva y fiera.

Ayer, mi fama á los cielos  
La turba multa exaltaba;  
Y sin tasa pondera  
El valor del gran Morelos;

Hoy, aquí á solas conmigo  
Y mi dolor, busco en vano  
La caricia de un hermano,  
El consuelo de un amigo.

¡Mundo! ¡Con cuánta verdad  
Te asestaron sus agravios  
Y llamaronte los sabios  
Vanidad y vanidad!

¡Y qué menguado y ruín  
Lo pasajero se advierte,



Cuando á la luz de la muerte  
Vemos su rápido fin!

Ah! Yo soñé libertar  
A mi nación oprimida,  
Y voy sin honra y sin vida  
De mi sueño á despertar.

¡Mi sueño!... ¡Lo acaricié  
Con tan intensa fruición!...  
¡Ah! Ver libre á mi nación  
Como libre un tiempo fué;

Ver triunfantes sus pendones,  
Verla en premio á su labor,  
Tomar un puesto de honor  
Entre prósperas naciones;

Verla libre y respetada,  
Y á todos los mexicanos  
Cobijados como hermanos  
Bajo su enseña sagrada,

Y como lazo de unión  
Y como su único faro,  
Verla acatar el amparo  
De la santa Religión;

Este ha sido el gran deseo  
De que mi pecho rebosa,  
Y va conmigo á la fosa  
Que á mis piés abrirse veo.

Mi pecho sacerdotal  
Sin mengua de su decoro  
Guardó, cual rico tesoro,  
Tan dulce y noble ideal;

Que para el oro acendrado  
De una idea noble y pura,  
No hay otra arca más segura  
Que mi corazón consagrado;

Pues por la causa querida  
Sacrificara gozoso  
Su bienestar, su reposo,  
Y hasta su sangre y su vida.

Ya estos nobles pensamientos  
En mi pecho germinaban,  
Y de mi alma despertaban  
Los generosos alientos,

Cuando á Hidalgo pude ver  
En su marcha victoriosa,  
Y su voz mi alma ardorosa  
Más y más vino á encender.

Nunca pensé que el acero  
En mi diestra fulgurara,  
Pues ministro me llamara  
Del dulce y manso Cordero.

Mas oí á Hidalgo, y pensé  
Que la Patria á mí clamaba;  
Y aun creí que me llamaba  
A su defensa la Fe.

Y aquella solemne voz  
Escuché con tal apremio,  
Que sin baldón de mi gremio  
Y sin ofensa de Dios,

Creí poderme lanzar  
Por un instante á la lucha.



¿Hice mal? Dios que me escucha  
Mi causa ha de sentenciar.

Mas El ve si forzado  
Fraterna sangre vertí,  
Nunca al altar ascendí  
Con esa sangre manchado.

De Cuautla larga apretura  
Y de Oaxaca victoria  
Que coronásteis de gloria  
Las sienes de un pobre Cura;

¡Ah! por la sangre inocente  
Que en vosotros se virtió,  
¡No sabéis cuánto punzó  
Vuestra corona mi frente!

¡Sol de victoria! Tu lumbre  
Abasóme con su ardor:  
Que si sobra aquí el valor,  
No falta la mansedumbre.

El aplauso no me abona  
Que dé el mundo á mis acciones;  
Mas mis rectas intenciones,  
Ellas forman mi corona.

Ni quiero que mi nación  
En mí agradezca otra cosa,  
Que este amor en que rebosa  
Mi patriota corazón.

¡Con cuánto valor lucharon  
Mis hermanos insurgentes!  
¡Cuánto sudor en sus frentes!  
¡Cuán heróicos se mostraron!

¡Ah! yo los ví en la batalla  
Con equipo miserable,  
Mas con arrojo indomable  
Hacer frente á la metralla:

Los ví uno á uno caer,  
Y al dar su postrer aliento,  
Exclamar con ardimiento:  
«¡ Por la Patria y el deber! »

Mas presto la inexperiencia  
Al desorden paso abrió,  
Y de muerte amenazó  
La naciente Independencia.

E insidiosa la maldad  
Fomentaba la ambición,  
Esa insaciable pasión  
Muerte de la libertad.

Por entonces existía  
Entre la fuerza insurgente  
Un hombre que solamente  
Por la Patria se batía.

Recorrieron luenga tierra  
Vencedores sus corceles,  
Y le dió triunfo y laureles  
La fortuna de la guerra.

Y la fama, de aquel hombre  
Tanto exaltó las hazañas,  
Que el león de las Españas  
Temblaba al oír su nombre.

Y era ese nombre... ¡era el mío!...  
Mas en medio á tanta gloria,



No me cegó la victoria  
Con su espléndido atavío.

Y ví que no era sólo eso  
Lo que la Patria perdía:  
Ella una ley requería,  
Y la ley la de un Congreso.

Y pues de la Patria el seno  
Desgarraba la ambición,  
Fué preciso á la pasión  
Y á la maldad poner freno.

¡Cuánto le costó á mi brazo  
Domeñar odio y ruindad!  
Mas unió la autoridad  
A todos con fuerte lazo;

Y de la junta elegida  
Fué la autoridad jurada,  
Y ante ella rendí mi espada,  
Y por ella doy mi vida;

Y de Dios el nombre augusto  
Pusimos como cimiento  
Al alzar el monumento  
De lo grande y de lo justo;

Y pudo ver la nación  
Que á la vida la llamamos  
Cuando legarla intentamos  
Su ley y constitución.

Esta que fuera entre mil  
mi más brillante victoria,  
Esta defiende mi gloria  
De la calumnia servil.

Ambicioso me han llamado  
Los que sirven al virrey,  
¡Ellos, que no hán otra ley!...  
Mas... ¡ya les he perdonado!

¡Qué noche! Airados los vientos  
Ni por un instante callan:  
Dijérase que batallan  
Furiosos los elementos;

Dijérase que el fragor  
Imitan de la pelea;  
Es la pólvora y la tea,  
Del relámpago el fulgor.

¿Oís? El trueno retumba:  
En el cañón que revienta  
Y destrozados avienta  
Muchos cuerpos á la tumba.

Allí mueren los hermanos,  
Allí mi hueste se bate...  
¡Ah, valientes!... ¡Al combate!  
¡Por la Patria, mexicanos!...

Mas... ¿Deliro? ¡Oh suerte impía!  
¿La Patria? ¡no! el calabozo,  
Y á su puerta el triste foso  
Do aguarda la muerte fría.

En cruel venganza se ensañan  
Contra mí los enemigos,  
Y hasta mis mismos amigos  
Me traicionan y me engañan.

¡Ah! ¿por qué como traidor  
Voy sin gloria á sucumbir?



¿Por qué no pude morir  
En el campo del honor?

¿Por qué fortuna propicia  
Brinda el triunfo á la maldad?

¿Por qué de la humanidad  
Se despidió la justicia?...

Mas... ¿á dónde rauda y loca  
Se precipita mi mente?

Quien duda de Dios clemente,  
A Dios airado provoca.

¡Oh duda, fantasma cruel!  
Sé que no curas las penas,  
Sino que al alma envenenas  
Con furores y con hiel.

Si en el triste mundo hay lodo,  
Si hay injusticia y maldad,  
Dios es bueno, y la bondad  
De Dios está sobre todo.

Y si El nuestro corazón  
En las penas acrisola,  
Nunca al alma deja sola  
Que espera en su protección.

No ve el necio ese crisol  
Y á Dios en su orgullo insulta:  
¡Piensa porque el sol se oculta  
Que ya se ha apagado el sol!

¡Execrable desatino!  
Creer que no hay más que tierra,  
Que en este mundo se encierra  
Del hombre todo el destino,

Es, todo ideal sagrado  
Vender al más bajo precio;  
Es discurrir como un necio,  
Es sentir como un malvado.

Firme está mi corazón;  
Si mi Dios, quiere probarme,  
Sé que tiene para darme  
Un cielo en compensación.

¡Noble Patria! á tus soldados  
Podrás verlos oprimidos,  
Pero nunca envilecidos,  
Pero nunca acobardados;

Porque otra luz y otra esfera  
Tras la muerte saben ver,  
Donde se premia el deber  
Y al honor se remunera.

¿Qué importa que caiga un hombre  
En la lucha encarnecida?  
¡Ah! ¡La Patria agradecida  
Nunca olvidará su nombre!

Fuí traicionado, caí  
En manos del enemigo;  
Pero no muere conmigo  
La causa que defendí.

¡Dios no muere! En su bondad  
Querrá amparar este suelo:  
Dios que mira desde el cielo  
De mi Patria la orfandad;

Ya me parece que veo  
Entreabrirse el porvenir,



Y ante mis ojos lucir  
 Aquel sol de mi deseo;  
 Y que de Dios la clemencia  
 Hace libre á mi nación,  
 Y que brilla en su pendón:  
 «Religión, Independencia».  
 Y cual luz de nuevo día,  
 Y como alto don del cielo  
 Bajar sobre el patrio suelo  
 La protección de María!...

¡Reina de la tierra indiana,  
 Hermosa flor de sus flores,  
 Señora de mis amores,  
 Divina Guadalupana!

¡Estrella del Anahuac  
 Que á iluminarnos bajaste,  
 Y por siempre cimentaste  
 Tu trono en el Tepeyac!

Ante la avara inclemencia  
 Del crüel conquistador,  
 Mi raza debió á tu amor  
 Y á tu piedad la existencia.

Hoy esa raza oprimida  
 Clama á tí, su protectora;  
 ¡Ven á salvarla, Señora,  
 Y dale otra vez la vida!

A ella tus ojos convierte  
 Y cúbrela con tu manto:  
 ¡Te lo pido por mi llanto!  
 ¡Te lo pido por mi muerte!

Cuando su grito lanzó  
 El gran Hidalgo en Dolores,  
 Y por los valles y alcores  
 De la Patria resonó,  
 Ella confió en tu bondad  
 Más que en su brazo y su acero;  
 Y vió en tí, Madre, el lucero  
 De su ansiada libertad.

Y cuando la ley dictamos  
 De la Patria que nacía,  
 Tu nombre, Virgen María,  
 Después de Dios, invocamos.

Que mi Patria nunca deje  
 De reclamar tu bondad;  
 Que de tu santa heredad  
 Tu pueblo jamás se aleje,  
 Y no será al porvenir  
 Esclavizado este suelo.  
 ¡Ah! ¡Con tan dulce consuelo!  
 Ya puedo, Madre, morir!...

¡La señal!... ¿Es ya la aurora?...  
 ¡Valor cristiano! ¡valor!

¡Ah! ¿Tú me llamas, Señor?  
 Pues á tí vengo, ya es hora.

¡Contrito estoy! Mi maldad  
 No obscurece mi esperanza;  
 ¡Es muy grande mi confianza,  
 Porque inmensa es tu bondad!

¡Señor que por mí moriste!  
 ¡Señor que con tu pasión



---

Abonaste mi perdón  
 Y el paraíso me abriste!  
 Si obré bien en tu presencia,  
 Lo sabes, y á tí me acojo;  
 Pero si mal, iyo me arrojó  
 En brazos de tu clemencia!...

A. M. D. G.

---

*N. B. Este Monólogo, lo mismo que las dos Composiciones precedentes, son producción de la fecunda y bien acerada pluma del Pbro. J. J. HINOJOSA, Secretario de este Arzobispado.*

---




---

## DISCURSO

leído por el Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo, el día 11 de enero de  
1911, en la solemne velada que se celebró en el Colegio  
del Sagrado Corazón de Jesús, de Lampazos,  
N. L., con motivo de nuestro primer  
- - - Centenario. - - -

